

RAMÓN BUENAVENTURA

LOS PAPELES

DEL TIEMPO

(I) ¹

(1956/1966)

¹ Editado en un solo volumen junto con *Vereda del Gamo*.
Madrid: Hiperión, 1984.

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

CUENTO CONTRARIADO

El príncipe
había desterrado su tristeza
todo lo allende al mar que darse puede.
(Un marinero
brinca las olas
con su canción.)

El príncipe
tenía un amor lindo en cada cine
y en cada pino un hijo del oráculo.
(Un molinero
muele a sus hijas
con el café.)

El príncipe
esperaba del mar una barca de piedra
con su propio cadáver.
(Una barquilla
como un arado
raja el tifón.)

El príncipe
era un muchacho con las manos tiernas.
No heredará su reino.

Tánger: marzo 1956

RECORTES

Entre ovillos de sol, por el pinar,
yo existía en las manos y los dedos.
De verde, contra azul, al pelo rubio.
Crujían las agujas;
y los flecos del viento
nos presagiaban telarañas
en los cascotes del paisaje.

Ni el águila, ni el bosque, ni la playa,
ni tú:
nada estará en su sitio cuando crezca
la tierra del exilio.
Los instantes no entienden la lengua de los hombres.
Mektzub.

Sevilla: noviembre 1957

RABIETA

La rabia es mía, paisajes:
siento cómo sus agujas
me están tejiendo los huesos
para hacerme un esqueleto
resistente a vuestras lluvias.
La rabia es mía, paisajes.

La rabia es mía, paisajes,
ardiendo en fuegos ajenos,
volándome las entrañas
con cirios como barrenos,
comulgándome de España.
La rabia es mía, paisajes:

¡cuánto Dios y cuánto traje!

Sevilla: Semana Santa 1958

VERSOS DE NEURASTENIA ADOLESCENTE

1

Y ¿por qué me has dejado insatisfecho
con todo mi misterio entre las piernas?
Búscate un Ponto, isleña,
búscate un muelle en que atracar el pecho.

2

Ayer, aureolada
de amor te he visto, amor.
Hoy recordé para olvidarte el cielo.
Purísima anilina.

5

Rojo que tu cuerpo, rojo:
después de los meses ciegos
te lo palpo de colores.
Rojo el pezón tras los velos,
rojo el lar de la entropierna,
rojos los ojos; y al verlos
roja mi sangre regresa.

6

Sacerdotillo voy — y te comulgo
la carne por el mínimo repulgo.

9

Niñita, caja china:
¿cuántas niñitas
te quedan dentro?
El infinito es irte abriendo
para siempre las niñas.

13

Por el uno y el uno, la ecuación
disimula las *equis* y las *zetas*.
Uno somos muchísimos, no obstante;
otra sois multitud.
Todo amor es orgía.

14

¡Oh la ilusión, qué alta, cuánta nube
arbolada de celajes! Salta tú.

15

Para Príncipe Azul,
servidor:
a cabezazos contra las paredes
de tus cuentos de hada.

19

Con la zamarra negra voy gamberro,
como un extra de *rock*
and roll,
que baila el *cha-cha-cha* pisando puntos
y se ondula al *calypso* de otros mares.
Tengo una moto verde en espera del "Porsche"
en que robarle a James
Byron Dean
las gafas de mirar nataliwoods.
Sufro furores como cardos secos
y tengo rebeliones
pendientes.
(Estudio, con nula aplicación,
primero de Derecho.)
(En tierras de chaqueta y de corbata.)

24

Loco mejor estúpido tan cuerdo.

26

A veces
N veces
puede ser infinito.
Yo te lo dije en una para siempre:
te quiero.
Tu respuesta llegó en otro infinito.
No te oigo.
Ya iremos coincidiendo por ahí.

28

Azar viene de dado
y el dado tiene caras:
esperanza, ilusión, dolor, derrota.
Arrojado en tu vientre,
el azar
dio quién sabe: ilegible.
Duele tu piel en blanco.

29

Me castigaron por leer a Nietzsche.
Un profesor llamado don Manuel
Segura; qué segura
seguramente la mente suya.
Perdí la cita con tu cuerpo,
aquella tarde.
Casto mártir de Nietzsche.
Ahora estoy aquí, aguantando a los curas
la biografía de Domingo Savio.
Cuya existencia me niego a admitir.

31

En el jardín
ni rosas
ni cardos
ni verde
ni gris
ni amor ni desamor.
Lujosamente nada.
Yo.

33

Soy vanidoso y arrogante;
soy egoísta y perezoso:
pero tan dulces, moscas, tan dulcito.

34

Te plantas ante mí, coqueta y sinuosa,
y me buscas la ira como un pájaro fofa.
La pullita andaluza, las tetas entre rejas.
Pobre idiota: no sabes
ni dónde estoy.

42

Te vi dormir.
Soñabas con un peso
a levantar con el vientre y los muslos.
Badajeabas la cabeza.
Chilloneabas.
Yo te pulsé los frenos y
anónimo donante.

43

Primavera tu nombre; y ojos verdes.
Te me escapaste por la playa,
de noche.
Yo andaba enamorado de una idiota.
Lástima.

46

Yo no sé si metáfora
de coito aselvajado.
El taloneo, el amago, los giros;
Little Richard aúlla,
Elvis lubrica,
y el otro escoge béibis
bibapolulamente.
Yo sólo sé
que este folclore es nuestro.

47

Baila.
De prisa.
Retuércete.
Al suelo.
Levántate.
Salta.
Ahora salta.
Todas las risas.
Todas las lágrimas.
Todos los ritmos de la locura.
Sacudidas de sueños.
Románticos eléctricos:
no olvidaremos nunca este tambor.

52

El delfín nos miró.
La bahía era suya.
En el bote de goma, las huellas del bikini.
Rellenad los espacios en blanco.
El delfín trajo amigos.
Tú te cubriste: eran
sus ojos demasiado humanos.

54

Pinos y dunas:
cuna
en la que tú desnuda.
El sol se ocupará de aréolas y nalgas
como un censor hispano.
(La moto está a la sombra.)
Éste es el otro mar
de Tánger,
el Atlántico,
el hercúleo.
Calima de dioses ajenos
atasca el horizonte: América.
La tierra se supone.
Tú y yo, mediterráneos,
somos dioses turistas.
Pero tu carne pone el dátil.

55

Yo sabré darte un alma
en el almario de la mía.

y 56

Es posible que el mar no sea culpa mía;
ni los pinos, ni el águila, ni el cielo.
Pero aquí me tenéis, cumpliendo exilios.
Primero de Derecho.
Fábrica de tabaco.
Sevilla.

Sevilla: 23-26 febrero 1958

CHARADA ROMÁNTICA

Aquí te espero: breve y a horcajadas
en la rama de pino
que cuelga sobre el mar
(las olas acarician
mi posible cadáver).

Estoy tratando de enhebrar mis sueños
en el ojo de la aguja
de lo real; y duele.
Calma chicha: el Estrecho
de corrientes cuajadas,
el pedregal hispano al otro lado;
un petrolero yerto;
un sol etimológico.

No volveré a mi tierra nunca más.
Pero jamás me moveré de aquí.
Ven a buscarme.

Tánger: julio 1958

ADIÓS

Andrajoso de nubes,
el cielo mira al suelo.
Viejo Cronos,
con su reloj de lágrimas. *Me marchó.*

Ninguno de estos versos me ha servido de nada.

He intentado quedarme
con Aicha Jandicha.
He intentado perderme
por el sendero rojo entre chumberas.
He intentado arbolarme en eucaliptos.
He intentado esconderme
en una de mis tumbas.

Es inútil. *Me marchó.*

Viejo cielo andrajoso.

Tánger: agosto 1958

CON TODOS MIRAMIENTOS Y RESPETOS

¿Podría
quizá
tocarte?
¡Fragil!
¿Rozarte con lo más pulido
de la yema del índice?
¿Aproximar mi brazo hasta el calor del tuyo?

Si te cortas las uñas,
guárdame un trozo de recuerdo,
idiota.

Madrid: verano 1960

MONIQUE

Las muñecas nacían de tu vientre
y todas se morían: tú llorabas.

Pero eres fea e indolora,
Monique;
y te crujen los labios
como papeles viejos,
Monique,
y tienes dedos de limaza
y tienes ojos de yegua lenta,
Monique;
y tocas mal.

Todas las tragedias se acomadran en ti,
Monique.
Deja en paz las muñecas.

Madrid: septiembre 1960

**VISIÓN DE LA MUY NOMBRADA
CALLE DE SERRANO DE LA VILLA Y CORTE**

Me gasté no hace mucho una mañana
por la calle Serrano,
sofaldando las mozas a ojeadas
y calibrando manos.

Celebraban mercado de carámbanas,
libertas de verano,
que danzaban, focosas, a la flauta
de agárrameafulano.

Era guateque aquel de puntipanzas,
un aquelarre enano,
lujosa exhibición de machitrampas,
oh lecho eugynonado.

Era un cuántico *ars* de maricaza,
de virgilio capados,
ternerosa estampida sexibrava,
enfalada de macho.

Érase el cuacuacuá en pusesperanza
de niñas tropobanco,
era la orgía de las billetantas
de cuántovale¿tanto?

Yo organicé un cocodridrama(¿drama!)
tan escandalizado,
que una venavicaridama(¿dama!)
me creyó erotizado.

Entonces la centré flechimirada
en el corazoblanco,
haciéndola creer que me enmoscaba
en sus telarancantos.

Y ¿tengo que contaros la batalla
de muelle toledano
que gané por gastar una mañana
en la calle Serrano?

Madrid: mayo 1961

BLABLABLÁ

Nos quedan
regüeldos de memoria,
flatulencias de amor.

Nada serio.

Nada dañino.

Una mano en el hombro
y un beso en la mejilla.

Sin mordiscos.

Madrid: mayo 1961

BLASÉ

¿Por qué te tiene que importar? Comulga
todos los soles fofos que te alumbran;
escucha las consejas de las viejos
en cuyos dedos destellan milenios;
déjate acariciar por las babosas,
tócale lo que quieras a la rosa.
¡Que lo bailen! Cabalga
faunos locos; galopa
hasta el olor de las bacantes; todas
lucen punto de mira entre las nalgas.

No dejes que te planchen la sonrisa
los dentistas profetas;
préstale oreja muerta
a todo el que te ofrezca nueva vida.
¿Conjunta un vejancón todas las bocas
para cantar la nada? ¡Desentona!
Tú no te pares a afinar: destiértrate,
deja la lengua atrás, desombliguéate.

Si llega la sazón de la aventura,
niégate a todo, que tu vida es tuya.

Madrid: mayo 1961

COSA COSITA CON QUÉ LETRITA

*Pero la araña del seto
no come más que violetas.
Arthur Rimbaud*

Lame, luna, lame las
luciérnagas de la luz;
dura catadura ya
la que titilan mis tús.
Callan gallos, galla el sol:
ojos de ojerosa noche
(hoyan) lloro (hoyos) yo:
chillan chillan los derroches:
siete y veinte suman gong.
Galas de flama engalanan
floraciones del averno;
lueñes paren las montañas
un lento sol hipotenso.

Dejemos el lecho (pecho):
servida está la mañana.
Enfisemas lamentos en mi pecho
y risas mientras abro la ventana.
Me tiro el ser
igual que ayer.
Y sonrío
al corrillo de aplausos. Los amigos
esperan mi discurso:
no creáis que la vida es un disgusto.

Oh no,
por Dios:
la vida es una broma de mal gusto.

Madrid: mayo 1961

VIVE LA SUISSE MÉTHODIQUE!

¿Te acuerdas de la luna? Iba muy guapa
contando sus monedas, la que nunca
gastamos, la que nunca
nos pesará en lo hondo del bolsillo:
futuro amonedado en el presente.

Recuerdas, por supuesto, aquella luna
engastada en el cielo como hostia en el lodo;
muesca de Dios, vaga señal
de rígida pureza.
Chincheta de archipiélago; semáforo
de miradas celestes. Para ti y para mí,
funcionando implacable.

Era el mar y nadábamos
entre medusas de relojes muertos.
Logramos que el presente se asustara
y tu cuerpo, por fin, sonó en mi cuerpo.

La luna, sus monedas y un reloj.

Castellón: agosto 1961

LA MARTINE

« **Luz** », en la tarde sombruda pediste.
El cielo se salió por culebrinas,
como suele.

Yo me llamé a retama.
Tú, sola, frente al mar,
con los pinos,
los pinos,
los sequísimos pinos.

Fue.

Madrid: otoño 1961

**VATEMENTE COLÉRICO: ESCRITO
EN UNA POETERÍA DO SIRVEN CAFÉ**

Las bocas libidinosas
de los hambrientos poetas
nos dejarán sin violetas
y sin rosas.

Los vates en exclusiva,
trabajando por racimos,
el jugo de los colmillos
hacen tinta.

Las vírgenes desvirgandas,
con el clítoris enhiesto,
se apelotonan tras ellos,
enfaladas.

Y el ballet de hermafroditas,
con las nalgas encrespadas,
se trabalengua en hosannas
de saliva.

Mas, por favor, admiradlos,
que está lloviendo poetas
con un galardón de esteta,
rubricado.

Comprobad sus credenciales:
son tiernos, suaves, borrachos,
citan de a coro a Machado,
son geniales.

Ninguna belleza ignoran,
desde las puestas de sol
al tornasol del amor
en la aurora.

Con el mundo no se manchan:
si hay que viajar, a una isla;
si hay que regresar, a Ítaca,
nunca a casa.

¿Belleza? La decadencia.
¿Vigor? Para la sin hueso.
¿Contenido? Muy espeso,
no se entienda.

Y yo, que no sé callarlos,
tomo mi café y me marchó.

Madrid: noviembre 1961

ANSIAS

Me gustaría espetarme una foca,
cuarenta ornitorrincas, dos ballenas;
me gustaría zamparme una sopa
de letras de Camilo José Cela;
me gustaría tender una vela
y que el viento no fuera viento en popa;
me gustaría trizar calaveras
de generales y señoras gordas;
me gustaría ser primo bastardo
de Sade y de un Ministro de la Obra,
de don Juan de Mañara y de Gioconda,
Benvenuto Cellini y un enano.
Con Venus no deseo ningún trato.
¡Y no digamos nada de sus obras!

Madrid: noviembre 1961

CAPRICÓRNEA

El coronel, tras apagar la pipa,
se descuerpa en el lecho cuadrilongo.
Ya van a dar las doce; lo supongo
porque viene el fantasma de levita.
El coronel va a enfocarle el monóculo,
pero duda un momento, y se lo quita
por no ver cómo llega su Florita
y al espectro académico da un ósculo.
Es hora de pensar en el fracaso,
de recordar a la dulce corista
que habría sido buena madre (acaso).
¡Y el coronel que fue tan egoísta!
Lo pensó demasiado, y se marcharon
la sílfide y el sabio de levita.

Madrid: noviembre 1961

**MUESTRAS DE NINGÚN VALOR,
CON ETIQUETA VERDE**

Una

¡Ay si fuera lo que fue
como yo pienso que ha sido!
(Si ya se fue lo que fue
¿qué más me da cómo ha sido?)

Dos

A los trampolines fofos,
enanos, encaramaos:
si todo se viene abajo,
sollozaremos un poco.

Tres

Yo, barbero de las ranas;
yo, sacamuelas de moscas,
decorador de las rosas,
¿de qué te sirvo? De nada.

Cuatro

Crótalos bellos sollozan
rimas arterioscleróticas:
en sus largas colas góticas
los cascabeles redoblan.

Cinco

Rezadle, por caridad:
un esqueleto de rosa
se pudre en la oscuridad,
¿Qué médico hará la autopsia?
¡Ay autopsia de las rosas!
Usemos por bisturí,
ya que el acero no corta,
un pétalo de alhelí.

Seis

Las treinta y dos campanadas
del viejo reloj de sol.
Mil sanguijuelas borrachas
chupan la luz de un farol.

Siete

Ilusión de mis amigos
los poetas de café:
alguna idea a la que
no se le note el ombligo.

Fin

Yo, barbero de las ranas,
que no sirve para nada.

Madrid: diciembre 1961

SAN SILVESTRE

No, si, en realidad, ¿qué importancia tiene?

Ya vomita las doce
esa cascada alcancía de voces.
¡Metimos en el banco doce meses
al 14%!

Y en verdad que lo siento,
porque tus muslos nada se merecen.

¡Qué más da! Rasquémonos el pus
de viejas esperanzas enconadas.

¡Mamporrero de tús!

¡Reivindico ese título!

(Y el pasado clavado en la garganta:
vengan traqueotomías
para que pueda respirar el alma.)

Oh no, sin ironías:
besémonos; los dioses nos contemplan
con sus ojos miopes
de los que penden ilusiones tuertas.

Ya alcanzamos el tope:
este año que viene saldrán monos
a pública subasta
tocando la guitarra.

Y yo no lloraré: de ningún modo.

Madrid: enero 1962

EN SANGRE ENSANGRENTADO

Esta mañana recién nace es vieja;
sangre banquera rezuman las nubes.
Un jauto olor a farmacia diluye
en luces sucias metáforas secas.
Esta mañana es la misma que lame
todas las albas el cielo azotea.
No me soportan los ojos bellezas:
quiero un horror, un zumbido de claves.
Quiero que venga, por fin, la mañana
del desamor enconado y podrido;
una mañana que duela, que valga
la encarnación de la sarna en el ruido
del corazón; el calor de una espada
en horizontes de versos ladridos.

Madrid: febrero 1962

DÉCIMA COJITA, LA POBRE

Tictac: en el cerebro; pasos
de los besos eléctricos;
poseído el orgasmo; escuchad; os lo cedo:
pica lo mismo que reloj en árbol
con la copa sobrada de lagartos.
Se busca el hombre lobo en el espejo;
gargajo hacia la cara, cuánto exceso;
en el azogue se admira un asalto
a la virtud de la vella durmiente.
¡Qué mala suerte!
Ahora resulta que lo falso es falso.

Madrid: febrero 1962

VENUS PISCINIANA — NOCHE

El gallo, plas, se come el alba negra
de lunas capicúas;
la piscina se eriza con las púas
blandengues de las olas que sublevan
tus zancajos de grulla.
Las tres de la mañana; las estrellas
secan el cielo de los hielos.
(Y no quedan poetas
que taquigrafíen cielo.)
Tu fealdad, tan leda, es ya belleza.

Harto voy de mirarte
esa piel repujada de luceros
(como un escaparate
de Grandes Almacenes). No te quiero:
qué va, qué disparate.

Las Rozas: julio 1962

A PALABRAZO LIMPIO

Un helicóptero oscuro retira
el neciamente cadáver araña
del hombre que voló gritando hazañas.
Atrapado en la tela de justicia.

7.000.214
de mis verdades han sido castradas:
una sexúa, la más ionizada,
la que aprendí de calambre, mi mote:

«Kikirikí, crotoraba la rana»².
¡Qué epitafio para un ornitorrinco
que se cansa del pico de la nada!

En jazzatinos de brincos sin ritmo,
hacedme transfusiones de esperanza
con sangre de las horas degolladas.

Madrid: diciembre 1962

² Sentada cantando debajo del agua, naturalmente.

LECTURA (QUEJA CASI CÍNICA)

En el salón, mi verso
es una especie de lagarto harto
que busca una cabeza con rendija.

Preferible el silencio.

Madrid: enero 1963

**NUEVAS MUESTRAS
(ESTA VEZ SIN ETIQUETA VERDE)**

Me diste un consejo
y no lo recuerdo:
qué racha, muchacha,
muchacha, qué racha.

Qué racha de olvidos,
de tiernas perezas,
silencios y olvidos
y espirales muertas.

No alcanzo a poeta:
me gusta lo feo,
palabras de arena,
helados deseos.

El 15%
de 47
no es 17.
¿Ves que no te miento?

Constante de Planck:
eres más hermosa
que el cielo y el mar:
¡Rv preciosas!

El radio por π
igual a no sé:
¿tal vez la matriz
de un *traveler's cheque*?

Supina ignorancia
de mis ansias pinas:
opina la panza
y el ansia se olvida.

Si sigo con versos
quiero descubrir
el procedimiento
para hacerlo así:

2 y 2 son 4,
4 y 2 son 6,

sol y sol son astros
y astros 16.

La nariz perfecta
de una Venus bizca
me pincha la vista:
mueran los estetas.

Un ornitorrinco
canta la bohème.
Et pourtant je l'aime:
il est si arisco!

El francés mezclar
avec l'espagnol
with an English song
uá bisim ul-lah.

Lo! the lucky lack
of luck of thy duck:
he's got a sweet neck
for my knife to cut.

Seek out for the sea,
the moon and the stars:
si los hallas di
ce fut par hasard...

Madrid: verano 1963.

DESATINO ARITMÉTICOGRAMATICAL

1 y 50; 23; me faltan
3,14 y el radio de una nalga,
17 centímetros de amor.

¡Cordial inflación! Un corazón,
si meldamos las rimas de los bobos,
es más que suficiente para todos.
(Los amores se yantan entre dos.)

Los jorobados cóncavos, convexos,
conversos a las suras de Mahoma.
Yo querría olvidar lo que se adora
para escribir el libro de los cerdos.

Gruñamos todos juntos: 400,
1, 2, 3, 70, 22;
los vigías nos cargan el te quiero
a más precio que el caire del candor.

Esta vida es la pasa de una negra
desrizada con bálsamos miríficos;
el grajo de bodegas de negreras
naves; yo me he encontrado un acerico
en la sopa de besos.

En la sopa de besos: me la bebo.
Decidme si no os quiero,
borriquitos.
(Es así, o el silencio.)

Madrid: verano 1963

EN UN FIESTORRO

Puñalada
de pícaro:
llegó,
con todos los cielos puestos,
la primavera.

Oh qué hastío:
la tarde
se va desgrumando en restos
de sol y de colores tenebrosos,
como globos de feria
y churros aromáticos.

Cansancio: las parejas
amarilladamente se sacuden
calámbricas arañas de los brazos
(agustos, los bracitos: zahareños).
Se me asfixiaron varios cigarrillos
en el *flash* del tambor,
polvo de estrellas frívolas.
Y me adormilo en zanjás
de silencio escarpado.
Lo menos un minuto, por lo menos,
desfallezco,
y *clic* me muero y *clac* me resucito
como el dios de las máquinas
tragaperras.

Ahora ya no me importa que estallen las pijitas
recitando a Rimbaud mientras coitean.

Ahító, estoy ahító
de ansiedades;
me lijan el cerebro
por la parte más blanda,
la que cuelga. Y a veces me malicio
que cierto resplandor se echa de menos
en esta claridad tan agrazmente sombra.

Pero ¿qué importa lo que piensen, mientras
no dejen de bailar?

«A mi entierro no asisten las libélulas»,
me digo,
por frasear un poco mientras bebo.

Madrid: primavera 1964.

ONOMATOPEYA

Si no estuviera muerto por morirme
(igual que la Teresa, pero mártir),
es posible que hallara
los restos de un naufragio sicalíptico:
gomas, diafragmas, coitos
interrumpidos,
una enorme barriga deshinchada.

Comprender es un huero
ir enmendando palimpsestos con la letra del sueño.
Lo que cuenta es morir y dejarse de ensayos,
que para eso nacemos. Sin comedias
de volver a empezar.

Lo que importa es morir. Si me repito
que mueran unos cuantos poetas paisajistas
y hagiográficos;
desfiles de Afroditas
cliteridectomizadas
y de Martes botiondos. La verdad
es un lujo que nadie se permite.
Yo tampoco.

Madrid: primavera 1964

SENTADITA, CABEZA

Empiezo a comprender:
me meto en el eufémico bolsillo
el dedo acusador, que a punto estaba
de señalar culpables de plantilla
(el índice empeñado
en descubrir América a las tres de la tarde,
cuando más fuerte va la siesta).

Les contaré a mis nietos el camelo de la bella
durmiente

y los muy necios lo creerán de nuevo.

Es inútil.

No obstante,
ya que no está prohibido,
sigamos siendo jóvenes algunos siglos más:
tiempo tendremos
de que el alma se ponga mamancona
y el cerebro cellenco.

Ya no somos ni ex nenes; me he enterado
de la sabia lección:
la verdad no se dice.

Sigamos trasmitiendo las mentiras.

Es importante,
al parecer.

Madrid: primavera 1964

INSTANTE

Para Lynne Pennington

▲ las tres de la tarde morirán los poetas,
en el pecho clavada una astilla de sol.
(Yo luciré mi mano en tu cadera,
protegiendo mis sueños de charol.)
A bogaluna en punto volverán los poetas
con los ojos sangrantes de arañazos de sol.
(Perdurará mi mano en tu cadera,
coruscantes mis sueños de charol.)
Grabé en aquel chasquido una quimera
en el rayo espiral del arrebol:
tu lengua la vibró por vez primera:
fue un aleluya en desclave de sol.
Desmigada mi mano en tu cadera
tú lucías mis sueños de charol.

Tánger: agosto 1964

CONTROL PERDIDO

Para L. P.

Las mariposas, decididamente,
cuando vuelan no marcan
el paso con el ala;
son sencillas
como nalgas playeras;
inútiles y sueltas
como tus mamas al correr.

Te quiero, piel de gritos.

Los arácnidos
se burlan cruelmente de las tias libélulas;
al reír
las patas se les tornan nudo místico,
igual que el pelo de tu pubis,
enmarañado y defensor,
tupido, zarza ardiente.

Tarántula, te quiero: tarantela.

Los rumiantes se van comiendo estómagos
con el ayuno de carnestolendas;
así tú te devoras
los muslos sucesivos
según te sube el hambre por los dedos
que le invento a la sábana
carnosa.

Te quiero, dientes, ojos, ventrera.

Tánger: agosto 1964

ESBOZO GARABATO

Para L. P.

El cielo se me puso panza arriba,
con las patas al aire.
Yo le rasqué la tripa a redropelo
y los dioses chillaban de placer.

«Muy buenas noches», replicó la Aurora,
en burda socaliña por salvarse;
le taparon la boca las estrellas,
en jauría,
el hirsuto revés de puerco espín
de las estrellas.

El sol, disimulando, sonreía:
«Qué noche tan hermosa»;
y la luna, a cornadas,
lo obligó a zambullirse de crepúsculo
en el lejano burladero
del horizonte.

Yo, nictálope, andaba por el mundo,
cazando las luciérnagas a besos,
los labios congelados,
los ojos como grietas.

Mi corazón era un reloj de arena.
Las colas de los saurios me tocaban diana
cascabelera.
Por las venas me andaban minúsculas trompetas.
Y mis pulmones eran dos barómetros.
Es decir: me inventaba
y el cielo
cada noche
me ofrecía su panza de sedosas metáforas.

verano 1964

MOMENTO ACARICIADOR

¡A la vida, a la vida, que se escapa
y se lleva a solapo
mis ahorros de gloria y de cabeza!
¡A la vida, a la vida, que me muere!

Los afilados dientes del reloj:
llevamos nuestra muerte atada al pulso,
como un perro de presa maniático.

En el cielo se incendian las ventanas
retinas del crepúsculo: me mira
la belleza; me mira: ¿por qué es hermoso el mundo?
Lo que quiero es morirme en un caos fecal
sin rosas y sin ortos; sin tus ojos.

Sin tus ojos.

¡A la vida, a la vida, que me muere!

otoño 1964

PEGANDO EN EL ÁLBUM DE RECUERDOS

Tu cuerpo, festival
de la vida desnuda,
que mis ojos registran para amor.

La oscuridad matiza los deseos
brutales del verano,
robustecido sexo de genes astifinos.

Tu cuerpo, horizontal,
y las dos conexiones
de la vida en tu pecho, como dínamos.

Sobre tu vientre blanco
mi mano se deleita,
conteniendo la herida del presente.

Se ablandarán los límites del tiempo
y yo seré tu padre, tu mi madre.

otoño 1964

VERDUGUEANTE FRUSTRACIÓN

Cuántas
melancolías
primorosas
en pastilleros de plata labrada.
Cuánto orden
distributivo.
Cuánta perfecta relación de lágrimas.

Pero
me consta
que la suma total
de mis delicadezas
es el rencor.

Porque nadie me admira lo exquisito.

1965

PARA WESTPORT, CONNECTICUT

Un olivo esponjoso
embebido
de sol;
si lo exprimes
tendrás
varios siglos de luz mediterránea.
Un olivo pastor en el centro del campo
de verde estremecido, vibratorio,
eléctrico a la vista.

Un olivo sereno,
concentrado,
es el eje inmutable del color
de las mieses:
color cambiante y caprichoso,
si no fuera
por el olivo que lo aprisca.

junio 1965

ILUMINACIÓN

De nuevo, en la memoria,
me reconstruyo el tipo con las piezas usadas,
con vestigios de amores prehistóricos,
de vividuras bellas
como gotas
del zumo
del Edén.

Con desechos, por tanto.

De nuevo, en la memoria,
en mi enanesca fábrica,
me estoy reconstruyendo.

Soy mi posguerra.

Ahora estoy instalándome en mí mismo,
tras la guerra.

Estoy un poco usado,
pero valgo. Construyo para siempre,
como se arranca un árbol,
igual que se derriba la casa solariega,
o se arrasa un vergel.

Para siempre; es decir: combándome los límites.

Me voy a enderezar,
a ver si topo con un cielo;

voy a ser habitable, levantar los precintos.

Ya no me queda ningún terremoto en la manga,
ni me voy a sacar más cordilleras
del sombrero.

Tan moderado estoy, que voy palacio.

Tan luego esté montado;
tan luego me decore de rosa las paredes;
tan luego haya cerrado los cepos del jardín;
tan luego haya aprendido el papel del exilio;
tan luego esté tan mansamente hecho
como quepa;

tan luego, mal creado, me recree,
voy a dejarme de escribir cansancios.

Seré peripatético y hermoso.

EN HÚMEDO MOMENTO

Esta niebla soy yo
a punto de lloverme y de rocío.

Con palabras viscosas,
con palabras que pringan,
me empeño en explicarme.
Tengo el cerebro lleno de verdín;
un cerebro de musgo,
preñado por la niebla.

Esta niebla soy yo,
pero ¿qué hacer conmigo?
Las pestañas mojadas en el vapor de mí,
nada veo sin verme:

yo todo espejo, yo;
yo verde petulancia,
yo palabra.

Esta niebla soy yo
a punto de lloverme y de rocío.

15 marzo 1966

**AMANECER EN BARAJAS,
TRAS JUERGA DE SEÑORITOS**

Ya no quiero más luz: definitivo
el azul en su punto.

El horizonte abarca, justamente,
la cantidad de cielo imprescindible.

Ya no quiero más luz; concretamente
Venus me sobra, y me sobra el fulgor
que te unta el amor en las pupilas.
Las palabras verdean en mitad del azul.

Ya no me toques más.
Ya no me añadas nada.
En mi alba yerbea, justamente,
la cantidad de amor imprescindible.

abril 1966

REACCIÓN A DESTIEMPO

Mis queridos relojes:
reventad.
Me he cansado de días
obesos
y de las galgas horas
y del necio segundo minucioso,
maniático pródigo, como un dios al revés.

Me niego a envejecer;
me niego a convertirme
en una arruga de mí mismo, en una
nostalgia
de momentos
que no me fui tomando la molestia
de vivir.

No escucharé el tictac
de los picos
que me van demoliendo;
no atenderé a los signos caedizos
que me denuncia el músculo.

Voy a ser
para siempre
eterno como soy.

abril 1966

**COSAS QUE DE SEGURO
NO DEBERÍA CONTAR**

1.

Confeccionado en el Madrid azul,
con el cielo planchado
y terso; no burgués:
sencillamente limpio.
Un cielo de país como Dios manda.
Ya volcaron el tacho
de la mañana isidra:
por la calle Alcalá los coches sindicados
rugen en busca de semáforos verdes
de urgencia
que les marquen las rutas.
Todavía en el aire se desflecan
hilachas del invierno.
Parece que es de ayer y es de un siglo cualquiera.

2.

Yo, chapado de ruidos, me estoy solo,
como un centro sin círculo de que sentirse ufano.
Son nueve mil los días que llevo en esta tierra,
más o menos,
y aún no estoy del todo aclimatado.
Es caso
de rechazo clarísimo. Lo malo
es que no hay otra tierra ni otra vida,
y lo toma o lo deja, caballero.
Pero
son demasiadas copias de mí mismo
las que llevo sacadas en todos estos lustros:
monótono muchacho repetido
en todas las posturas. Borradores
llenos de enmiendas y de tachaduras:
no acabo de querer pasarme a limpio
(no me gusta pensar
que
quizá
ya soy del todo lo que soy;

sería
escaso).
Por ejemplo:

3.

Ni el tocón de los dioses me queda en el paisaje;
aquellos bellos dioses que traían la lluvia desde el gris,
que tiraban del sol por las mañanas,
que enfoscaban de luz los horizontes,
que sabían hallarme las muchachas más bellas
en el momento ombligo del verano.

Hogaño que es azar
la providencia,

hogaño que el asombro es la ley natural,
las cosas no florecen el deleite de antaño,
carecen del sabor a Edén recién perdido

que tenían las glorias
que para mí seleccionaba Dios.

Y nadie más que Dios, porque ¿qué menos?

Ahora soy yo y mi alfoz:

paciencia y tozudez,
habilidad y celo menestral.

Ni un pequeño milagro que exhibir al ojo del asombro.
Sin embargo,

4.

no todo es compatible con la vida,
ni todo está rendido desde siempre;
no se nace mediocre. Yo luché
por no marcar el paso del vaivén estadístico,
por arrojarme en marcha de la curva de Gauss.
Me atrincheré en la cumbre del Olimpo,
junto a la zarza ardiente y las cubas de Baco,
y me negué a aceptar que existieran fronteras,
que no hubiera más lógica posible
que el exilio.

Fortísimo me hice, impenetrable.

Me pertreché de todos los insultos.

Heroico.

Dispuesto a resistir hasta el coma profundo.

Y, la verdad, me hicieron poco caso:
ni me plantaron cerco, ni intentaron bajarme,
ni sacaron mi hazaña en los sucesos.
Quizá no se enteraran. Pasó el tiempo
y me empecé a aburrir entre los restos
podridos de los dioses. No por odio:
por un reflejo lúdico,
di en atacar a los del valle;
les arrojaba huesos
de san Miguel, de Apolo, de Yahvé
y todas las reliquias de sidi Alí Bughaleb.
Jamás les atiné,
porque no estaban.
Al final, desarmado
de fantasía y muertos,
regresé a la bajura.
Cada vez que narraba mi proeza
los hombres me decían:
«El Olimpo no existe, es imposible;
y morirás de cáncer de pulmón».
Yo me encogí de hombros y me puse a adorar
a la primera moza que me trajo la suerte.
A la salud por el sagrado sexo
iniciático:
la puerta del diablo que nos escupe vivos.

5.

No, claro, no: tan mal
no se pasa.
Pche.
El único problema
es que en este país se fornicaba muy poco
y mal.
Pero uno se habitúa, qué caramba.
Hay tanto en qué pensar:
¿no han estrenado doscientas películas
o poco menos
el año pasado?
¿No hay que estudiar
para llegar a ser un hombre aprovechado?
¿No hay gentecilla

mala,
de izquierdas,
a la cual convertir a la santa verdad
de los héroes?
¿No rebulle de puestos de trabajo
el sector de servicios?
Pues entonces.
También cabe estrujar a una muchacha que no sepa siquiera
de qué lado le sopla la brisilla del sexo
para obtener de ella un par de sensaciones
ligeramente ácidas.
Después el cigarrillo,
para morir de cáncer de pulmón.
Tendré que preguntar a algún especialista.

15 de mayo 1966

NUBES

Lamento que de súbito,
con armas y pertrechos,
el sueño se me pase a la memoria.

Sólo entonces destaca del silencio disperso
la podrida respuesta de las nubes,
su innegable valor de empapadera.

Y yo que nunca había preguntado.

Ibiza: agosto 1966

LA OCASIÓN

Es posible que llegue la ocasión.
Totalmente posible,
pero no me lo creo.
A fin de cuentas, venga, confesadlo:
¿qué esperáis que acontezca
a empellón de apetencias mal criadas?
¿Qué buscáis con los ojos arrasados,
con los labios
dispuestos a mamar de la primera teta?
¿Qué tragedia en concreto echáis de menos?
¿A qué dragón querríais tributar mil doncellas?
¿Qué vibración arrítmica del ombligo del Cosmos
es menester para que al fin creáis
en vuestra propia vida?
¡Si ni vivir sabéis, queridos míos!

Que tengáis buena suerte,
que encontréis la batuta,
que brote de la tierra un pedestal
al que logréis auparos.
Que llegue la ocasión y os la zampéis.

Enredaderas trepadoras:
sólo lucháis por el más alto
y más lucido rodrigón.

1966

DOMINGO

En lugar
de los crónicos ángeles,
cumpliendo la consigna a rajatabla,
hay dos guardias civiles antitéticos,
tan mostachudamente bondadosos,
que me impiden entrar, pero me dejan
poner los ojos en el Paraíso.

Está bien
el Edén
tras los barrotes.
Dios se ha ido de fiesta
porque es día colendo
y apetece.

Hay un mancebo con una gramola
algarabiada
de música revuelta con pregones.

Hay la mamá de los catorce niños
cabe el autito familiar,
que sonrío orgulloso de su prole:
los niños vocijuegan y la abuela murmura
punto de cruz y qué más da.

Hay dos babosas viejas en un banco
y ancianitas pulquérrimas que ponen
matiz de discreción
en el verde inmoral
(no olvidemos
que Dios se ha escaqueado con achaque de fiesta
y es menester que alguien lo revece).

Hay ejércitos caqui y ejércitos azules.

Hay decenas de santos forestales
componiendo hermosísimas
figuras de gimnasia.

Hay una enamorada con un fruto en la mano.

Hay un poco de sol
mezclado con el polvo
y un estanque con barcas

perfectamente quietas.

Lo peor/

Lo peor es secreto:
ya los guardias civiles
requerían el pardo naranjero.

1966

**ESCRITO PARA PROBAR UN PLUMA
QUE ME REGALÓ MI ABUELO ALBERTO**

Esta carga de luz que me satina el alma
como el sol que acarrear los arroyos
en sus pequeñas crestas.
Esta carga de luz: cuánto dolor
invertiste en auparla hasta mis hombros.

Ahora estoy en la tierra, densamente
lastrado por tu peso, densamente
alzado hasta la vida por tu peso.

17 de octubre 1966

LIBRO DE BUEN ROBOT ³

(1966)

³ Includo en *Los papeles del tiempo* junto con *Vereda del gamo*. Madrid: Hiperión, 1984.

SONETO INTRODUCTORIO Y SOFLAMADO

Semejante Señor pide vasallo
de clamorosa palma; afirmativo
el sojuzgable cuello; admirativo
del hurto por finísimo escandallo.

Semejante Señor pide un cautivo
por cada letra de su Ley; un *hallo*
culpable al reo como solo fallo;
una muerte ejemplar por cada vivo.

Démosle juntos, pues, lo que le priva,
sólo trocando el orden del capricho:
en vez de aplauso y muerte, demos muerte

con apretada mano colectiva
al que muerte pidió; que luego, fuerte,
resuene nuestro aplauso por su nicho.

LUCUBRACIÓN SOEZ

Limpísimo naciste
por la carne;
inocente naciste
por la carne;
fallecedero y hombre
por la carne. Prepárate
a perecer de muerte maquinada,
de pulida mecánica sin carne.
Hombre perdido
por el alma.

Este trueque de músculo en esencia,
esta artimaña, celestial estafa,
no te vendrá por fuerza ni de súbito;
es labor de detalle,
de indicios y matices que se ayuntan
en geométrica alquimia
para integrar una verdad eterna
de chatarra y retal quintaesenciado. Al gusto

de la mente,
del falaz castrador,
de ese bulbo que sueña paraísos
que se tuestan
— al sol de la razón y de la lógica —
atléticos, beatos, cerebros musculosos
(dudando de si dudan o no dudan
que existen o no existen, o que Alguien
los existe y existen porque Existe).

La verdad que te ajoba de la carne al espíritu
es una apiñadura de ideíllas sin astro,
que se ordenan
en la porruda mente
que todo lo calibra y clasifica,
que toda suma encuentra cuajada de sentido
con tal que sea correcta y que sus números
se ahílen con primor arquitectónico.
Todo tú, dispersión, serás total.

La mañana se enciende como un foco;
sin ritmos iniciáticos,
sin vísperas ni augurios,
sin vislumbres de vuelos de cornejas,
sin lecturas de entrañas de estornino,
sin viajes
al espanto suspenso de Delfos sobre el Ponto:
sin la visión del Oro sobre el Mar.
Una mañana renca, abuhada, alevosa,
purulenta e inútil;
una mañana torpe y cabezona,
de sábanas de aceite y sueño hundido...
Una mañana
de mala picaña,
sin haber descubierto por qué vínculo puedes creer en ti,
darás por concluida la creación del mundo.
Y no habrá de ocurrírsete,
por adiós,
más que mecer los hombros
al fofo ritmo
vaivenero del tedio.
Ni siquiera llorar, porque no has comprendido
que dejar de alterar la realidad es dejar de ser hombre.
Así.

El humor
de la vida
maciza,
definitiva,
única,
intocable,
de la vida madura,
condenada a Destino,
a magno lujo de adjetivo hinchado,
sin laberintos,
sin centros,
sin enigmas,
la vida como recta hacia una meta,
con sus lindas campanas de claras letanías...
Ese humor de danzante funerario

llama a tu puerta,
entra,
se aposenta
y va dictando dogmas:
tu primera obediencia te instala para siempre en la simpleza,
hormiguita.

Hormiguita orgullosa de tu grano,
pulido y resobado,
que aportar al hondísimo hormiguero
incolmable
de los Señores.

A guisa de disfraz consolador,
alguien te habrá miniado barruntos de metal en la mirada,
destellos
de perdigones;
algún especialista habrá cubierto de finísimo plástico
culebrino
tus tocadoras manos;
quedarás enchufado a la corriente del éxtasis estólido,
del flujo chorreante de nirvana larvario
en que la vida late pausadamente ciega.

Te habrán ejecutado
levemente. Después,
lavado,
lubricado,
barnizado,

perfecto como el coito de Dios con el triángulo,
te nombrarán robot y te echarán
de vivir. (El niño muerto yace,

la carne acribillada
de cosas, quisicosas, detallitos,
indicios y matices:
zarandajas lustrales.
El niño con el goce enhiesto en la entrepierna;
el niño con la antigua expresión de desprecio
velada por un glauco matiz de cielo blando;
el niño y sus ruinas de juguete;
el niño y su carcaj de alesnadas preguntas,
exactas e impiedosas;
el niño cadavérico.)

(El niño para siempre en la memoria,
único Edén perdido;
pero tú no lo sabes.)

En la armazón te montan pluscuamperfecta máquina
hojaldrada de fichas por orden alfabético:
veinticinco memorias, doscientos veintitrés
almacenes de datos; programable a distancia
de respeto,
desde fuera,
de donde llegan todos los programas.
De los genes te harán circuito integrado.
El corazón de suyo se desmiga,
sin violencia,
como un mendrugo húmedo;
conserva las migajas, que te van a hacer mengua
cuando llegue el momento de morir de un infarto.
Viene luego
el traspaso de ideas de la común rehala;
unas gotas cumplidas de padres y de madres,
una pizca de hijos a engendrar,
una dosis de Patrias a elevar hasta Imperios terrenos o celestes,
unos granos de honores,
dignidades,
prebendas,
posiciones,
unas cuantas miradas benévolas del Dios
unicísimo
de tu Región.
Y ya.
Ya serás digno
de erigirte,
a fuer de baboquía,
en escultura hecha con carroña de grúas
en un jardín de tablas logarítmicas.
Cuando te advenga el turno,
tu ración de esplendor,
tus minutos de fama,
cuando se encienda el rótulo que reclama adhesión,
se irá licuefaciendo un aleluya de música ambiental,
botonera,
blandengue,

de lavativa,
sin ninguna estridencia biológica;
y te pondrán medallas de briosos colores.

Antes,
mucho antes,
te dirán:
«Ahí».
(Si en ello paran mientes; a las veces
nos dejan sin lugar, para mirarnos
sufrir, para enhotarse
la calmosa conciencia.
Necesitan de estímulos bravísimos:
un niño con los ojos arrancados,
doncellas empaladas,
un hombre muerto junto a un río sucio.
Cosas así.
No siempre.)
Y tú,
robot,
buen robot,
bisoño,
nervioso,
salvaje vestidito de primicomulgante,
sin grande confianza todavía
en tu cerebro
pluscuamperfecto,
ni en tu sedeña piel de nailon culebrino,
ni en tus ojos de lentes de catorce elementos,
ni en tus piernas
arrodillables,
ni en tus manos con crótalos por palmas
(para el sonoro y retumbante aplauso),
ni en tu voz
de multitud afutbolada,
ni en tu sexo
de orgasmos jabonosos
— tú,
robot,
buen robot,
honrado,

agradecido,
por tanta perfección por tan breve trabajo,
por tanta aportación de sentido a tu vida,
te pondrás
como un orate
a desvivir suicidio por suicidio.
Lo que es decir:
con un tubo de pasta de vigor ideológico,
habiéndote aprendido el color de la Enseña del Señor a servir
así en la guerra como en la paz;
a los compases
del amor más cantáble
que te permita el sueldo;
pringado de confort,
como el jocundo dios de los anuncios
versicolores,
o tal vez con el hambre
ferozmente engastada en el estómago,
araña desmedida,
te subirás al lomo de los días mellizos
y tempranito,
corre,
a la camita
(nunca mires los ojos
vampíricos
del cielo nocturnal),
al trabajito,
retiñendo en hosannas tu sonrisa electrónica,
desnudo del pasado revoltoso, infantil, inmaduro,
abocado a un futuro riguroso de estricta compraventa,
con la orden
lapidaria
de ser buen chico,
respetuoso, dócil, cumplidor, servicial,
gastoso o ahorrativo —según la coyuntura—,
paterfamilias
o santa madre.
¡A divertirte todo lo que puedas
soñando y fisgando
lo que se sueña y nadie vive!

((Anda por la calle, pensando que piensa. Sueña: las nueve décimas partes de lo que tomamos por pensamiento constituyen de hecho, ensoñación diurna, relación o catastro de deseos y frustraciones, cuando no de puros desvaríos. Poca reflexión; poco si A es igual a B y B es igual a C, ergo A es igual a C. Si existe una disciplina llamada lógica, es porque el pensamiento natural no la respeta nunca. La calle está repleta de bípedos con la cabeza hirviendo, que sueñan con ascensos, loterías, divorcios, pasiones, príncipes, grandes jugadas en el partido decisivo de la copa del mundo de fútbol, ovaciones de la masa enfervorizada (no importa mucho por qué), mamas, vaginas, falos, caricias, penetraciones, eyaculaciones, orgasmos, besos, amores instantáneos. Los griegos nos engañaron para siempre: no hay casi nada en el cráneo humano que se parezca a la mente; porque la verdad es que el hombre no existe ni ha existido nunca, ni es probable que llegue a existir. El hombre es el animal que padece el triste privilegio de considerarse humano, y que no tiene más remedio que mantenerse en permanente estado de fantasía para poder convencerse de que su presencia en este planeta tiene un sentido no sólo especial, sino también — y ahí la dificultad — único. También el amor es un sueño: simpático, lúdico, infantil, travieso, casi humano; pero sin trabazón posible con la vida cotidiana.)))

Pero oídme, quién sabe, a lo mejor,
 quizá,
 porque no hay que dejar que la esperanza
 se pudra,
 hay que orearla cada quince días,
 descongelarla y meterla de nuevo
 en el cajón secreto
 del frigorífico;
 a lo mejor, quizá, quién sabe, puede
 que un robot
 una tarde
 se recupere el hombre
 y proclame
 la sencilla verdad:
 que es menester vivir todos los días, por raciones crecientes
 e ir ocupando verbos poco a poco,
 olvidando los técnicos colores del sueño resoñado,
 rechazando las frívolas ofertas

de ligereza
del espectáculo.

A lo mejor
un día
un robot encabeza la gran revelación de los robots
y nos conduce a todos al triunfo
del cuerpo sobre el alma de corte y confección.

¡Espanto de chatarra recorrerá la tierra!
Habrá tornillos huérfanos por las ferreterías,
automóviles cojos en los chaflanes,
televisores mudos de sorpresa mendigando miradas en sus tem-
plos de encaje y de formica.
Un cuervo anunciará que las aguas se han ido,
pero la herrumbre no.

Al robot que encabece la gran revelación de los robots le pondrán
los Ilustres Señores el cerebro en la bolsa escrotal,
para que piense
con lógica
manoseable.
Se cumplirán catálogos de mártires y héroes.

Pero,
tal vez,
por la fuerza del número y el peso de la rabia, por razón de las
charcas de sangre y los montones de cráneos,
terminen los robots con la victoria,
se adueñen de las máquinas,
les arranquen la costra de sudor y de lágrimas,
les saquen de las tripas, en lugar de productos,
libertad.

A lo mejor, quizá, todo esto sucede
dentro de dos minutos, tres segundos, un quinto.

A lo mejor,
ahora,
al bajar a la calle,
la libertad nos pega un calambrazo y hay hombres que nos miran
a los ojos.

Puede,

es muy posible.

Puede.

Pero ¿quién nos anuncia si ha nacido el profeta de los hombres o no?

¿Qué voz será tan recia que grite por encima del Himno de Loor a los Señores que se embolsan la Tierra?

La voz más susurrada.

Es posible.

Quizá.

PANFLETO

Muy Ilustres Señores:
la libertad no sufre más frontera
que el amor; y el amor
no ha menester a veces de libertad alguna
(un arrapo de duelo amuchigua el placer).
Ea, pues, medítad
intensamente
en busca de un amor que os justifique,
Señores.
El Mercado
saturado está ya — y bien cabría
que enfermásemos todos de parálisis
consumidora
por corrida lujuria de la oferta.
¡Imaginad si un día
dejamos de compraros a almuegadas
tanta veneración y tanto culto!
Señores, cogitad, que os va la vida
en afinar el márquetin venéreo.
Mal galardón tendréis
si nos crece el amor *de motu proprio*.

**PUBLÍCASE EN PERIÓDICO
ESQUELA DE ROBOT**

(La tristeza es solemne,
porque adultera el rito.)

Triste y solemnemente, con cordojo
de máquina roñosa, abandonada
en una rastrojera de ciudad,
bajo la lluvia sucia de carbón y gasóleo,
separada del ónfalos eléctrico;
triste y solemnemente
(con todos los respetos que me alcanzo a inventar)
comunico
que me he muerto y que dudo
que llegue a apetecerme resucitar un día.

Triste y solemnemente comunico
que no descanso en paz,
que estéis en calma,
mis Ilustres Señores,
que el Infierno, en efecto, es doloroso,
que no hay descanso limpio sin venganza.

ANTE LA DUDA

Por si acaso no es ésta la tierra de los muertos,
pongamos alimentos en las cunas
de los vivos recién nacidos;
quizá logren cruzar
con tal ayuda
la vida;
quizá,
con fuerte estímulo,
la inercia los empuje,
sin darles tiempo a deshombrarse,
hasta alguna frontera en que pagar
peaje por pasar sin morir por el mundo.

Porque podría ser que ésta no fuera
la tierra de los muertos recién nacidos.

ESTAMPAS COSTUMBRISTAS

1. Conferencia a que todos asistieron

El Ilustre Señor feroz y con tirantes
 en el Liébana Club
 otorgaba un discurso apocalíptico
 sobre el Mal de la Aurora y el Bien del Mediodía.
 (Es el que nunca fuelga nin reposa,
 este Ilustre Señor.)

De carrera afirmaba
 ¡qué digo! demostraba
 con verbo rebutido de preñadora fuerza:

- » Chazo y rechazo
- » cualquier oposición.
- » En el Azul lo creado trasciende
- » a realidad lustrada por la luz,
- » a cosa
- » manejable
- » por Nosotros.
- » En el Azul Heráclito se aburre.
- » Nada fluye.
- » Todo es
- » para siempre
- » como en un río cuajado.
- » En el Azul de la Sexta Purísima
- » flamígeras rebrillan como seda joyante
- » las Nobles Armaduras Cristianísimas
- » de los Nobles Señores;
- » y el filo de la Espada muestra dientes
- » de rescaños de sol.

- » Pero en el rojo...

- » Ah, sin embargo, el rojo,
- » aborachado, sobermejo, rúbeo,
- » buriel, rodeno, aloque,
- » enloquecido de matiz bastardo;
- » en el rojo
- » rige el tono damil del caos tornadizo.

» Un hervor de perfiles entapuja
» la Realidad;
» las sombras alargadas de la Aurora
» son como cuevas, nidos de demonios,
» de espíritus, de tragos,
» de demiurgos con los dedos sucios,
» de viejas que se ensartan en el falo de plomo,
» de serpientes hurtadas al pie de Jehová.

» En el rojo,
» el fulgor del metal se trueca en sangre
» y los sueños palpitan como vísceras
» apenas descubiertas.

Por lo tanto,

» amados Conseñores,
» yo propongo

» por el Bien de la Patria
» única
» e ininterpretable,
» por el único Dios,
» por el único Honor,
» por la única Paz,
» por el único Orden,
» por el Trabajo único
» y fructífero,
» por todo lo que es único sin dejar de ser **NUESTRO**,
» yo propongo, yo exijo, yo reclamo
» que declaremos ilegal la Aurora,
» dictemos anatema y refutemos
» su existencia.
» ¡Démosle boche al rojo para siempre! »

(Ovación. Zacapella. Chasquido de tirantes.)

« He dictado. »

2. Et in terra terra

«**T**odos vais a morir y, muertos,
seréis míos,
relajados al brazo celestial.

Orad y obedeced. Idos en paz.»

Con el padre en la axila, celeste golondrino,
 con el hijo en el ano, hemorroide dulcísima,
 y el espíritu santo cuidándole la próstata,
 el Ilustre Señor
 con cucurucho
 nos bendice, nos pone
 perdidos de carisma,
 nos arropa
 en beatitud de arroje,
 nos zapota
 en amor de espesuras y de pringues.

¡Dios lo lleve a su gloria
 cuanto antes!

3. *Cruce.*

Avanzaba el inmundo robot por la acera siniestra,
 siniestra,
 siniestrísima,
 de arroyo.

Avanzaba el Ilustre Señor por la acera derecha,
 derecha,
 derechísima,
 de la calle.

Al Ilustre Señor le encocoraba
 que anduviera el porcino robotazo
 por la acera siniestra,
 siniestrilla,
 pues fazia grant siesta
 y la acera derecha
 — roja Fortuna, impenitente, atea —
 la recocía el sol
 (que sale para todos, sin justo acatamiento
 de los derechos del lado derecho).

Muy consecuentemente,
 el Ilustre Señor,
 por Ilustre Decreto,
 se vio obligado a resolver *in situ*

Y cruzó

doñeguil
 en busca de la sombra
 merecida.

Al porcino robot lo trasladaron a punta de silbato.

4. *Tráfico*

Se ha mercado un semáforo el Ilustre Señor:
 de importación
 y a pilas;
 fincado en el sombrero con donaire lo luce,
 como una pluma
 de locomotora.

El Ilustre Señor tiene alisados
 desta guisa
 sus plebeyos problemas con el tráfico
 de coches
 llenos
 de robots que no entienden que la Ley no le atina
 sino a los más pequeños.
 (Aunque, a decir verdad, ¿cuándo tuvo problemas?
 En caso de laguna del semáforo,
 guardias urbanos hay que lo mejoren;
 el Ilustre Señor no sofrena su marcha
 por luz de más o menos.)

5. *Exclusivo monóculo catalejos*

Erasede que se era (en una de las veces)
 un Ilustre Señor que tenía un monóculo;
 y de cierto que no era mal monóculo:
 sus buenas amistades proclamaban,
 sin tapujos,
 que era el mejor monóculo, el más limpio
 de la Historia.

Érase que se era en una de las veces)
 un Ilustre Señor que andaba lomienhiesto
 por tener un monóculo que, sin falsa modestia,

era el mejor monóculo, el más limpio,
de la Historia.

¡Oh monóculo!
¡Oh certera focal que atinaba de lleno
en el ángulo estrecho de la mente de Dios!
¡Oh cristal pulidísimo que desnudaba el vicio
por vestir la verdad con capa crecedera!
¡Oh sutil espesura adelgazada
que pintaba color de rosada justicia al rojo de la sangre!
¡Oh monóculo hermoso, ojo total,
oh lámina de cielo,
oh monóculo!
Y este Ilustre Señor que tenía un monóculo
que de cierto que no era mal monóculo,
¿cómo queréis, idiotas, que no fuera feliz?
¿cómo queréis, idiotas, que no deje recuerdo?

6. Biografía previa

Soy un fetito lindo.
Me nutro de la alible
placenta de mamá,
recogidito,
protegidito,
con mis uñitas duras y mi pelo crecido
por doquier.
Tengo los ojitos
bien apretaditos
y las manitas suaves
encantadoramente inconvertibles
en puños.
La placenta de mamá
está muy rica,
mucho más dulce
y sabrosa
y enjundiosa
que las placentas de las otras madres.
Y estoy muy tranquilito:
como mamá
no dilata
no va a parirme nunca. Y así

siempre seré tan puro como ahora,
intención absoluta,
pantano de futuro.

MUESTRA DE LÍRICA ROBÓTICA

Mientras Dios, suicidado, se desangra
en la tibia bañera del cosmos invertido
y cuatro o cinco mil millones de lagartos entonan aleluyas
danzando con los sexos envainados
oxidados
que ya nunca podrán volver a usar
¿no es hermoso,
mi amada,
alejarnos
del ritmo,
lograr que nuestros pies se nieguen a pisarlo?
¿No es hermoso quedarnos a este lado
del sol del Paraíso?

Mientras las bombas incuban la guerra
en un cielo adornado de esquejes rigurosos de desastres
atómicos
y los lagartos sabios,
con un nudo en la cola, no vayan a olvidarse de la muerte,
fabrican esqueletos combustibles,
¿no es hermoso,
mi amada,
negarnos al trabajo,
lograr que nuestras manos rehúsen la tarea?
¿No es hermoso quedarnos a este lado
del sol del Paraíso?

Mientras hablan micrófonos con bigote de giste
de cervecero austriaco,
escupiendo en brillantes metáforas eslóganes de horda,
consignas cavernarias,
que vibren en las colas de los lagartos bobos,
¿no es hermoso,
mi amada,
negarles el oído,
buscar una campana de silencio en que amarnos?
¿No es hermoso
quedarnos
a este lado

del sol
del Paraíso?

Respuesta:

— Es hermoso, querido, y bastante hipotético.

LOA AL SEÑOR DE LOS ILUSTRES SEÑORES

¡Oh Dios, oh Dios, oh Dios, qué buen escudo,
ligero, manejable, resistente,
tú siempre has sido, Dios; qué coartada,
qué eximente total, que santifica al reo;
qué aliado imparcial, que tanto favorece
al Rey como al Vizconde, Dios,
si es buen Vizconde!

¡Oh Dios, oh Dios, oh Dios, qué callicida
excelente tú eres, que tan suaves le dejas
las manos al Señor que en tu obra trabaja!
¡Oh Dios, qué detergente tan profundo,
que erradicas las manchas
de la sangre culpable,
que eliminas sin traza el cardenillo
del oro acumulado!

¡Oh Dios, oh Dios, oh Dios, gran Arquitecto,
sustentador teórico de todas las pirámides
mansamente apiladas bajo tu vértice!
¡Oh Dios, oh Dios, oh panacea!
¿Por cuál de tus ranuras
hay que echar la moneda que te me haga propicio?
Súmame al logaritmo de tu escala
y escalemos.

¡Oh Dios, oh Dios, oh Dios!

PANFLETO II

Parece ser que Dios existe algunas veces,
el OjO
te mide, te remira, te palpa, te calibra
cuando menos lo piensas. Te sorprende
en las posturas menos halagüeñas.
No es un OjO benévolo: Te fija
cabalgando un bidé, cortándote las uñas
de los pies,
desnudo, adormilado, legañoso,
con el dedo pulgar hundido en la nariz,
rascándote el trasero,
masturbándote,
dormido en un sillón con el mentón colgando,
eructando,
o caído de pechos en tu propio excremento,
en agonía.
El OjO es solamente un mirón pervertido.
No esperes que te salve tu belleza.

DETALLE QUE ES MENESTER CAPTAR SI

Mal que nos pese a todos los que somos
y no estamos ahora ni vamos a estar nunca,
nuestros beatos dioses nos comprenden
y nos saben de a coro.

Que les intereseamos
es cuestión diferente,
porque un dios se interesa
de muy escaso modo
en sus cien o doscientos vasallos protestones.

No nos prueba su amor
que a las veces nos capen la cabeza,
ni que nos ornen de donosos motes,
ni que nos despabilen a golpe de fazaña
(aunque también es cierto que esta historia
les pertenece por el *copyright*,
y qué coño pintamos nosotros en tales teogonías de triunfos).
No tengáis por amor la zarpa gris
con que nos acarician
cada vez que intentamos afinar el desorden.
No esperéis más mirada
que una punta de ceño en los ijares.

Que no es amor, os digo:
si nuestros claros dioses nos comprenden
es porque somos suyos.

FIN DE LIBRO DE BUEN ROBOT

LOS PAPELES
DEL TIEMPO

(II) ⁴

(1967/1976)

⁴ Includo en *Los papeles del tiempo* junto con *Vereda del gamo*. Madrid: Hiperión, 1984.

EMPACHO

No, por favor, no me narréis más veces,
con esmero y rencor,
vuestras historias tiernas y sangrientas:
tengo un oído lleno de babosas
y el otro de alambradas.
En medio un polvorín de cartuchos vacíos.

Sé que fuisteis tan bravos como atroces,
y que sufristeis mucho.
He contado los muertos en todos vuestros libros.
He aprendido los himnos y los retos.
Me consta que tendré que vivir vuestro tiempo
hasta el final.

Pero no más trompetas, por favor, no más;
no más sangre en el aire.
Dejadme respirar sin tragar sangre.

12 de marzo de 1967

INMINENTE EXTINCIÓN DEL DINOSAURIO

¿No me quieres un poco, dinosaurio?
A lo mejor me tienes tomada cierta inquina
porque intento pisarte el venerable rabo
con sobrada frecuencia. Pero
dinosaurio ¿qué daño puedo hacerte
yo
tan zafio
tan peludo
tan barbado?
Menea un poco el rabo
y el mundo volverá
a ser
el que era
antes de que llegáramos los bárbaros.

Dinosaurio: si a mí
no me importa que mueras en tu cama.
De verdad.
Eso sí, a condición
de que mueras
de una vez para siempre, dinosaurio.
De una vez para siempre,
de una vez.

NADA QUE AÑADIR (HABLE EL AMOR)

Rodando
 con un búho
 por el suelo (hacia el fondo)
 no hay posible añoranza.
 Tan sólo queda tiempo
 para escrutar los ojos
 juzgadores del búho.

En busca de señales de perdón.
 He perdido la clave — y no la hallo
 en el montón de lodo y excrementos.

Ya no soy el que soy, eso está claro,
 pero el juez me condena sin querer definirme.
 Tampoco tengo madre que me diga
 que soy el más hermoso y el más inteligente.
 Me he quedado sin nada, y hasta yo
 soy un blando amasijo de recuerdos antiguos,
 sin dirección ni gusto.
 Nunca hubo en la tierra cosa alguna
 que fuera de mi agrado.
 Y eso es mentira, pero qué verdad,
 ahora.

Ya lo sé,
 ya lo dije;
 rodando con un búho por el suelo
 no hay posible añoranza.
 No: ni siquiera el gusto es posible añorar.
 Hay que dejar que todo siga, y luego,
 si toca descansar,
 sonreír sin vestigio de memoria.
 Y no es que añore la añoranza. No.
 Eso sería truco demasiado evidente.
 Y sigue sin gustarme que me vean el truco,
 por más que el camuflaje resulte imprescindible.
 Bueno, bien: ¿qué decía?
 Rotundamente nada,
 después de muchos meses sin escribir un verso.
 Luego habrá muchos meses sin escribir un verso,

hasta que cierre
los ojos
el búho.
O me engrane al silencio para siempre.

1967

CUENTO

La muchacha, al salir de la bañera, descubre que se le ha disuelto un muslo.

El fémur mondo brilla.

1970

SE LEVANTARÁ LA VEDA

Todos estos dragones hace ya luengos años que están muertos,
mis sanjorges amigos. El peor,
el que viene,
la bestia que ha nacido Dios sabe de qué virgen,
está ya a punto de evangelio casi.

Vuestro tedio de príncipes,
señoritos cansinos.

Traicionaréis.

28 de abril 1970

INVITACIÓN

Supón un agujero cuyos bordes
se deshilan.

Supónlo solamente por el gusto
de suponer; supón,
por suponer, supón, que está podrido
y que duele.

Supón que no hay basura que no atine
en el hondón doliente
del agujero;
supón que no hay insulto que no cuadre en su centro.

Supón, por suponer, que todo el odio
le cabe en el volumen
y que duele.

Supón, por suponer, supón un agujero
y tírate dentro,.
búho.

6 de octubre 1970

HONESTO ESPARCIMIENTO

Mientras canto descanto
y con tanto mañana
no sé si el cielo está
donde siempre o debajo.

Es menester que relea la ausencia
del pájaro entrevisto por un perfil de nube.
Negar la primavera, sin embargo;
la creación ajena.

Me ocuparé de renacer
por donde funde el cielo su color.
Cualquiera sabe cómo; por un vuelo
definitivo, no
un apunte mediocre de suicidio.

O llorar otra vez,
como antaño,
la caza de lo verde del agraz.
Rehúso la cosecha.

1970

RETRATO

La tristeza ovillada en un hoyo de noche
la risa colgando del sol
como la cola
versicolor
ligera
retozona
de una cometa
qué lástima que toda poesía sea estampas
qué lástima que haya que castrar los sueños en palabras y dejar-
los sin semen de verdad
qué lástima que todo se reduzca a la mala digestión de una vida
pesada.

1970

POEMA HERMÉTICO

En la baraja española, cómo no, existe un desmedido desequilibrio de fuerzas.
Las copas están completamente solas.

1970

SIEMPRE EN RETAGUARDIA

¡Oh qué tiernos
los perritos
que se muerden
la cola
en cuanto la descubren!

¡Qué hallazgo tan ardido y redentor,
la airosa punta de la retaguardia!
La brújula que siempre indica atrás
y, por ende,
no cabe que fomente la herejía.

Y no hay virginidad que el ojo de la cola
no revele amañada.
Ni sueño que soñado con el rabo
no rinda en fruslería.

¡Busquémonos la popa, badajones!

1970

MANOS

Si todas
estas manos
tan picudas
se cerraran
un día
en puños,
este país perdería en loores
lo que ganase en ruidos.

Pero
hay pocas esperanzas de que llegue ese día en que el terso cere-
bro poroso, impermeable, de nuestras santas matronas y
nuestros claros prohombres
relaje la terrible dictadura que padecen las manos
en la plaza
(banderas).

En que dejen que canten las manos,
que aúllen las manos,
que recojan.

5 de enero 1971

VOCATIVO

Caedizo poeta
del revés,
que incurres en el verso sin siquiera
alegar la inocencia del paisaje y los sueños.

Niño mío inefable, que conjugas los verbos como norias
de resplandores tartamudos;
barrizal de mí mismo;
poesía incorrupta.

En el rítmico lomo de tus versos
no habrá jamás lector que cabalgue un sentido
que no te sea salvaje.

Pero guarda vigiliass,
ya que vísperas nunca,
caedizo.

2 de febrero 1971

BALBUCEO CASI HUMANO (HIC ET SEMPER)

diría Yo diría Yo diría Yo
si tan mudo de voz no me tuvieran
si mis bramos de enano mal castrado
se pudieran aupear hasta palabras
si de mi boca fija en un asombro
no brotaran burbujas enteramente en blanco

si creyera en mi voz no sólo por la fe
(un saludo quizá, un eco, una sonrisa)
Yo diría
que no todo es candor
por estas latitudes geocelstes
que las aguas lustrales bajan sucias
que a veces huele mal
que a veces se me cubre la esperanza de caspa
que a veces los mosquitos no caben en la luz
que a veces se me instala en la garganta una basca urgentísima y
no encuentro un centímetro de tierra que el vómito no tenga
ya cubierto

diría Yo diría Yo diría Yo
si tan mudo/
si no supiera yo pobre hombre quién soy

2 de febrero 1971

AUTOR-RETRATO

Pocos sonidos en belleza exceden
al dolor bien templado; pocos
superan la tersura del dolor bien cantado.

Pocos ruidos el eco huelga más devolviendo
que un artístico ¡ay! decentemente aullado,
sin remilgos,
sin modestia,
cogotudo.

Te le digo sovoz,
vera palabra:
tú que mucho sufriste, los dolores
los tienes repetidos; cámbialos.
Hay quien usa del bazo,
los riñones, el hígado, las muelas,
la jaqueca.
Tú enarbolas
la tristura,
el sabor a carnaza putrefacta
del insomnio.
Tú nos repartes planos de batallas perdidas,
muñones de espejismos,
trozos de diente hincados en un labio,
megaterios que pasan cabizbajos al arrastre del alba.
Tú,
más que llorar,
deslloras.
Sólo un bestial berrido te podría salvar.

1971

LABORES IMPERIALES

▲quí,
con tal que sea amor cabalmente penado por los dioses
lo que se airee,
no falta medro.

Vas a saberte cursi, pero te harán famoso.
Van a ponerte pringado de lágrimas,
pero la sal
inmortaliza un tanto,
al parecer
(pues toda castración es un alma inmortal).

Vas a llenar estantes en todos los hogares.
Vas a estar en la sangre y en los ojos.
Pero qué más nos da: la podredumbre
no por mucha basura que le viertas
encima
empeora.

Tripa del cagalar de este planeta.
Nuestro país
es un tremendo atrezzo vivo,
un decorado
enteramente muerto.

Tuyo es, escritor:
para tu fino encaje palabrero.

mayo 1971

TENDENCIA A LA HERMANDAD*A Norman O. Brown*

La irrefragable figura
del padre
ni oculta ni descubre, pero apoca
el misterio, lo amansa
y, amasado, lo deja
paladeable para el gusto humano.

Va creando el misterio
pedestre, chapucero, baladí,
que el hombre necesita para sentirse centro,
para saberse falo que penetra en el mundo.

La irrefragable figura del padre
es un ojo, es decir: la unidad de lo visto,
la realidad del mundo.

Pero yo que he nacido en tierra de los padres
quiero hermanos; pretendo
la dispersión total de la hermandad,
el mundo fragmentable y poseíble.

28 de junio 1971

REGLAMENTACIÓN

Ya no vamos a hacer ningún esfuerzo complementario más por
comprender la vida a través del cristal con que la miran esos
santos varones
nuestros padres

A fuerza de matices se desviste el color y no queda
más que una vaga atmósfera en la cual
en efecto
todos los gatos
son pardos
— y ellos no se equivocan
Pero uno no tiene más remedio que cansarse de maullar cuando
no sabe maullar ni se nota el más mínimo deseo de aprender a
maullar
Pero se cansa
uno
de tanta buena voluntad perversa
Y esta vida es según los dedos que la tocan
Mientras ellos se empeñan en descubrir las reglas del color
Ningún esfuerzo más lo siento mucho

26 de junio 1971

UNAS PALABRILLAS UN TANTO TRISTONAS

Solos tú yo, a veces,
sentado en tu orgulloso ombligo,
te contemplo, te pienso. Te noto
lejana,
ectoplásmica,
ajena,
completamente ambigua.

Soy de tu sangre:
a tus gusanos voy.

Te sé
definitivamente ingranjeable,
definitivamente
de los demás,
violada y violada por falos poderosos
con los que no sabría competir
aunque quisiera.

Y me comprendo, España,
eunuco de tu estólida impotencia.

21 de diciembre 1971

UNA SAZÓN DE HIJOS

Como el hijo de oveja ha de balar,
así,
el hijo de la burra se saldrá por rebuznos
cuando
recuperen la voz los hijos del silencio.
¡A todos ha de vérsenos el pelo,
camaradas,
en alguna ocasión!
Es de tabla: por mucho que collees
por lucir la esbeltez de tu garganta,
por mucho aceite oscuro con que veles
tu color abuhado,
no ha de seguirte pro, que cuando gruñas
obvia será tu recia cerdedumbre.

En esta apretadura de himnos de loor
y de denuestos como pinceladas,
el oído no prende los matices
de las diversas parlas de los hijos;
pero,
así me goce,
algún día la oveja balará,
y el burro rozará,
y el cerdo gruñirá,
y el hijo del silencio dejará de callarse.

2 de enero 1972

SALUTACIÓN

Fallecedero está Vuesa Merced
esta noche,
Señor Mío Absoluto;
moribundo te encuentro.

(Razón no tienes, más qué bien compuesta
la ocasión.)

Letal está la vena,
caballero,
ponzoñoso el semblante,
zaína la mirada.
(Y aunque razón te falte
qué bien te las compones
para usarla.)

Fallecedero estoy. Es que lo soy.

2 de enero 1972

GENEALOGÍA

Yo pegado a la tierra como una piel sin poros,
es decir: lento,
catedralicio,
inmóvil como el centro
del universo.

Tendido, destensado, con los nervios colgando,
sin criterio en los músculos,
la retina papel milimetrado,
contando con los dedos la belleza,
minuciosa
de las nubes.
Otra vez.

Era suave, feliz, detergentado
en la espuma de Dios. Era un álbum.
Todo bien archivado, si la estética
era hermosa,
lo bueno era bondad.
Pensaba, si pensaba, entre comillas,
citándome.

No me quedaba un verso por hacer.
¿Me queda?

POMPA Y VANAGLORIA

En este soplo ameno las voces se desguazan
y las sílabas sueltas no suman la palabra:
son notas evidentes de aleluyas.

La verdad, sin agarre,
se torna patinaje estereofónico
que el oído digiere
sin problema.
No hay una sola esquina a que se agarre el verbo
en esta esferapatria.

Aquí no suena nada que no se entone al coro
que todo lo trastrueca en aleluya
y en sonrisita
y en palmadita
y en sigue sigue
y en bravo bravo
y en no te pares
que el mundo es tuyo.

Y todo por un hombre que epicentra
el mayor terremoto de alabanzas
de la historia.

Aleluya.

DESVÍO

Dijo el cadáver múltiple
de la flor,
disperso por el verde atrebolado:
«Conserva
mi figura completa en la memoria.
Sosténme por las trazas.»

Y replicó el cadáver de las venas verdosas:
«¡No de menos morir crece la vida,
mi amada;
no de menos llorar se ríe más!»

Yo llevaba en el hueco de la espalda
un cargador de primavera pura.

16 de abril 1973

NO MUERE

Entretanto,
hibérnate en silencio en el glaciar
centenario
de la quietud purísima que jamás ha fluido
desde que tú llegaste y que podría
permanecer helada allende tu existencia.

Porque acaso haya habido primaveras antaño,
acaso sean veraces
las crónicas de gloria que te han hecho aprender;
acaso, en otros tiempos,
otro sol arrancara colores a otros ojos;
acaso alguna vez hizo calor
y esta tierra latía. Pero creo
que aquí ha sido el silencio desde siempre,
y por todos los años de los años
será silencio.

1 de octubre 1973

LUZ SUS DEDOS

Cuando cierras los ojos te anega la luz el cerebro
y se concentra en un puntito azul
que se acerca
se acerca
aquende el plano de visión normal

es un azul de semilla de cielo
que gira grumoso
se detiene
en la trastienda de la cabeza

ahora es un ombligo en cuyo fondo
hay un ojo sin blanco que llora
hacia mi centro

sus lágrimas me hieren mortalmente

17 de octubre 1973

LAMENTO SIN DUELO

está cansado el cielo pero
no soporta los dijes del zodiaco
losanges de futuros
dorados sólo ve
un cristal sin color hecho pedazos

si las bellas princesas muriesen a las tres de la tarde
todas las cuatro en punto brotarían princesas
bajo los pies de los vasallos feos

son creencias

19 de diciembre 1973

¡LEAMOS SERIAMENTE, DEMONTRE!

*[Delicada cancioncilla para nenes
resueltamente desmamados]*

Eras tú quien estaba sentada cantando debajo del agua
traidora
no la rana

Ni era una nube la que sonreía
posada en una rama
aguizándose el pico con algún dios redondo
arroyuelado en un guijarro
decimonónico
marcadamente
ancestral o telúrico
(como dicen los vates)

No era tampoco un Buda delgadito
ni Minerva vestida por Cocó
ni un hipocampo de marquetería
ni una luna cambiada por dinero
o un plato de lentejas
ni un autobús con la bocina verde
ni dios con su guitarra
ni siquiera Elvis Presley
redivivo
recién cumplidos los cuarenta años

Era un crepúsculo
sin detalles

Era un sol
con los bordes roídos

Era un sexo
colgando de una pértiga

Era un viejo amarillo
flotando en un charco de aceite

Eran las bellísimas
estrías gusanosas
de la mesa de pino

Era un timbre
arañado a destiempo

Era el culto
de las cabinas telefónicas

Era nada y larguísimos
Baladros.

Amén

18 de noviembre 1973

FE

Ciego temblando: fe: se considera
no más vivo que tú, pero tampoco
menos muerto.

Ciego llorando: llora, sin destellos,
como tú y, como tú, nada va a oscurecérselo
al morir.

1973

EDÍPICA

Angelika

Muy en secreto digo,
te lo digo,
que ese rizo,
apenas perceptible por lo rubio,
por lo poco esperado,
que ese rizo
de tu sien
es edípico
(¡ay dichoso de mí,
sin embargo, dichoso,
que carezco de dioses que me manden
ceguera y moscas y arrepentimiento!).
No me importa,
montaña,
bosque,
río,
no me importa:
déjame estar jugando con tu rizo
mientras te buscas por la espalda el cierre
del sostén,
mientras tu pecho queda libre; déjame
edípico, desnudo, veraniego,
meterme en tu regazo;
ponme en los dientes el pezón pequeño,
el que el sol abrasó,
el que parece triste
ahora.
Nunca serás mi madre, aunque me ahíjes
en la mayor hondura de tu cuerpo,
en el calor jugoso y ceñidor
de tu vértice.
No corres ese riesgo;
no conmigo.
Pero el rizo
confieso que es edípico.

6 de septiembre 1974

LUCE SERENO DESTINO

Chocando los que se van
van van
con los que llegan
hay un tren que no acaba de horadar el túnel del verano
y en la mitad
tad tad
se quedó entretallado
S.M. el Sol
con su tambor
bor bor
de piel de hiena.

Yo mientras tanto
si me cuento los pelos de la mano
sé que no voy a recordar la cifra
ni apuntarla
pero
sí que habré demostrado que había luz bastante
para contar o sea
puedo pasarme sin el sol
sin el sol por lo menos queridísimos

3 de febrero 1975

LOS OJOS DEL DESTIERRO

Soy un viejo exiliado de la infancia.
No recuerdo el futuro.

En la memoria, sí:
me sabe el paraíso;
una visión de mundo recién hecho,
de colores que acaban de posarse en las cosas,
de luces inconclusas,
de volúmenes blandos, de bellezas
que ningún adjetivo ha matizo aún.

La vida es un destierro para siempre
y no existe
el camino hacia atrás
hacia mí.

Luz de acero y de seda:
los ojos se me han vuelto castellanos.

24 de febrero 1975

MEDITA EL CONFUSO

En los límites
de un estallido flácido,
de una cadena
de dispersiones
definitivas,
sé
que lo mío
va a dejar de ser mío.

Otro me aguarda
para ser.

¿Definición de angustia? ¿De locura?
Saber
que nadie va a encontrarse en su lugar,
que voy a preguntaros
dónde estáis
y no obtendré respuesta
después
de la catástrofe.

Y estaré en otro mundo
sin regreso.

15 de abril 1975

HIMNO PROFÉTICO

Colección, colección, coleccionemos,
juntemos colección de primaveras
clandestinas:
rehagamos los ramos de claveles,
llamemos las sonrisas que tuvieron que irse,
entonemos los himnos bandoleros.

Mañana,
tal vez mañana,
mañana mismo,
podamos despertarnos sin llorar.

29 de octubre 1975

CANSADA INMINENCIA

Podrido, rigurosamente podrido:
esperando el gusano que me atine
en el punto cabal,
que me roa la idea corruptora,
que me deje podrido,
pero puro y cansado.

Sólo el hombre cansado es inocente.

7 de noviembre de 1975

AL FIN, LA DESPEDIDA
a. Madrigal

Recogeré
 si quieres
 tu cadáver:
 me sentaré junto a tu cuerpo a verte,
 te besaré los labios cianóticos;
 sin asco:
 tu mirada, por fin,
 se estará quieta.
 Y rezaré las gracias de tu ausencia final.

b. Muestrario de bestias conyugales

Visto
 rinoceronte flácido. Pretexto
 ante tus puertas blandas, giratorias.
 Tráfico intenso: a veces
 me tropiezo con hijos de cualquiera
 en la embestida ritual.
 Me deduzco de ti,
 tupida red de algas,
 soñando con doncellas que ennoblezcan mi lomo.
 Llevo tu himen en el cuerno,
 anilla de zoólogo, sacramental estigma.
 Yo no tuve la culpa de no ser más tu padre,
 compañera.
 Pelícano,
 la sangre inadvertida de mis ciclos paternos
 no resucita hijos, sino orgasmos.
 No tengo bocas en que consagrarme
 con la carne del pecho.
 Rey pelícano herido sin grial,
 espero
 que se te lleve algún idiota impuro
 de aquellos que cabalgan por tu tierra baldía.
 Castrador onanismo vaginal,
 el tuyo,
 compañera.

Si la fuerza preserva el prestigio del toro
y el público trastrueca en hacha doble
su viril despilfarro,
todavía, a las veces,
tomo deber del embestirte, jaca;
sólo por ser bestial como me cumple,
por realzar su gracia victimera.
La bella necesita de la bestia.
La bestia es libre,
compañera.

c. Distancia de colisión

Se comía los muslos de los hombres sin haberlos gozado,
conservaba los bálanos en broqueta de cobre.
Yo le serví de almario y de contraste;
era el esposo celestial,
la garantía de perdón, el cielo;
el espejo de todas sus arrugas,
la cita concertada
con la vejez.
Afortunadamente,
confundió su apetito con la fuerza,
un invierno,
y se marchó en la idea de que ya había ahorrado.
Ni siquiera mi tacto le quedaba en la carne
— y yo
nunca más me acerqué
al lugar del encuentro.

d. A Farewell

¿Amor? Quedan vividos
estos diez años
en los cuales no flota ni un minuto
sin el sabor nervioso de tu nombre.
Vividísimos quedan, segundo por segundo,
estantes de sonrisas, de miradas,
de insultos, de caricias,
de pequeños futuros con la garganta abierta.

¿Amor? Están vividos,

ciegamente vividos,
tenazmente vividos,
malbaratados,
tan valiosos como nada tengo.

Diciembre-enero, 1975-76

ENVEJECIDO

Porque no soy un árbol
ando enojado, ¿sabes?

Porque no soy un árbol, en mi tronco
nadie ha grabado nunca un corazón
persistente,
ni ninguna inicial que resulte legible
al cabo de los años.

Porque no soy un árbol, los vientos me sorprenden
en cualquier dirección,
desorientado siempre,
incapaz de defensa: insostenible.

Porque no soy un árbol, los bosques me rechazan
y un brazo en la cintura
jamás será bastante compañía.

Porque no soy un árbol
ando enojado, ¿sabes?
Soy un hombre

2 de febrero de 1976

MARZOVEINTE

Mis manos por tu cuerpo
(tu cuerpo irreprimible por mis manos
busca encaje en mi cuerpo,
busca impulso,
busca roce caliente, busca fuerza).
Mis manos por tu cuerpo
se persiguen perplejas, incapaces
de explicar tus respuestas
adelantadas.
Mis manos por un cuerpo tan sencillo
como el tuyo
se hacen sabias y hábiles, fecundas
en ardides
placenteros.
Mis manos por tu cuerpo de pequeñas sonrisas.
Mis manos veteranas por tu piel venidera.
Mis manos
rutinarias:
inventoras
de pronto,
a fuerza de entreabrirte purísimas sorpresas.
Mis manos por tu vientre,
mis manos por el peso inesperado
de tu pecho.
Mis manos descubriendo qué sabían tocar
en un cuerpo afinado.
Mis manos y tus manos alevosas
en mi cuerpo indefenso

25 de marzo de 1976

PROPUESTA DE TRUEQUE

Moncho: estamos cansados. A las veces
gusta apoyarse en tu mirada lúdica
que se enciende al contacto, que chispea
una fuerza implosiva, orgónica, de hombre
priápico, pagano y vaginal.
Si no coleccionáramos
tanta hermosura fuera de catálogo,
tanta ansiedad sin ficha,
tanto beso en los labios de la niña leprosa,
nos quedarían fuerzas para auparnos
al árbol de la ciencia y descifrar
el viejo jeroglífico partido
que propone la dama sin ojos ni sonrisa.
El camino hacia el piélagos
de pequeñas repúblicas con el sol en los dientes,
pobladas de princesas que amaestran dragones
y cultivas mandrágoras
al pie de los patíbulos de que pende el tirano.
Por provisión de boca
yo te presto mi mar de velas triangulares,
mis vientos y mi sal
sobre la piel quemada.
Préstame tú las noches al relente
del Madrid de bufones cojitranco
que le dan siete vueltas a la Puerta del Sol
pidiéndole a la Luna la eternidad nocturna.
Déjame usar tu caja de reliquias:
la capa de Carrere,
los versos impostados de las cintas de Oroza,
la espalda recta, la arrogancia nueva
del esclavo que acaba de convertir sus grillos en pulsera,
el vino como absenta y el café de cenizas,
tus sueños de mujeres que almacenan despojos,
tu caridad de navajero.
A veces,
cuando estamos cansados,
el cambio pertinente.

Febrero de 1976